

**Seminario Internacional “Hacia Una Cultura De La Transparencia”  
Ciudad de Guatemala, 26 y 27 de mayo del 2005**

**“EL PAPEL QUE PUEDEN DESEMPEÑAR LA CULTURA  
Y LOS VALORES ÉTICOS EN LA LUCHA POR LA TRANSPARENCIA”**

**Bernardo Kliksberg**

**Coordinador General de la Iniciativa Interamericana de  
Capital Social, Ética y Desarrollo del BID**

En esta ocasión voy a reflexionar sobre el tema de la transparencia desde un ángulo no usual, aportando una visión complementaria. En primer lugar quiero recalcar los daños intangibles de la corrupción y de la falta de transparencia. Existen los daños tangibles y los daños intangibles. En mi opinión, un daño intangible central es la erosión profunda en el capital social de una sociedad. Esto es invisible a los ojos, pero es de la mayor relevancia para la sociedad, debido a que el capital social de una sociedad tiene mucho que ver con las posibilidades de un desarrollo sostenido y de un crecimiento económico sano. En segundo lugar, quiero plantear que la resolución del tema tiene que ver con las leyes, las instituciones, con el poder judicial, pero también con lo que hagamos con los valores de nuestra sociedad y en el campo de la cultura. Es fundamental instalar valores pro-transparencia en la profundidad de nuestras sociedades. Este es un tema de una extrema complejidad. En tercer termino voy a tratar de demostrar que esto es una responsabilidad colectiva, que no es solamente la responsabilidad de nombrar una persona que se haga cargo de esta tarea titánica. Necesitamos que las funciones de anticorrupción estén al mas alto nivel de la jerarquía de gobierno y en lugares muy destacados. A su vez, esta persona necesita muchos aliados, necesita que la sociedad asuma responsabilidades. Estos son los tres énfasis de las reflexiones que voy a tratar de formularles el día de hoy.

La falta de transparencia causa daños intangibles muy profundos al capital social de una sociedad. Para poder ser combatido, este tema requiere un debate sobre la cultura, sobre la educación, que es el modo de instalar valores en una sociedad y, por ende, todos necesitamos asumir nuestras responsabilidades. América Latina enfrenta cuatro desafíos fundamentales: i) el desafío de la democratización; ii) la desigualdad; iii) la pobreza; y iv) la corrupción. Estas preocupaciones han sido reflejadas en las encuestas de Latín-barómetro. Claramente, la

transparencia conspira contra este tan importante positivo y esperanzador proceso de democratización de América Latina. La falta de transparencia y la corrupción son creadores netos de pobreza. Todas las ineficiencias posibles en materia económica se pueden correlacionar con los fenómenos de corrupción significativa que impiden el funcionamiento de los mecanismos de libre mercado, que traban la economía, que significan asociación y ganancias para unos pocos.

En este seminario tenemos muy bien representada, a través de su vicepresidenta mundial, Rosa Inés Ospina, a Transparencia Internacional, que hace un trabajo excepcional. Recientemente hemos tendido la posibilidad de ver un estudio que demuestra cuanto le costó al Perú, en términos de pobreza evitable, la corrupción de la era Fujimori. Desde ya que la corrupción es un creador neto de inequidad y eso no es poco en la región mas desigual del planeta. El presidente del BID, Enrique Iglesias, suele decir que las dos materias pendientes de América Latina son la pobreza y la desigualdad. Tenemos la peor desigualdad del planeta: el 10 por ciento de la población mas rica, según los cálculos, tiene el 48 por ciento de los ingresos y el 10 por ciento mas pobre posee solo el 1,6 por ciento de los ingresos. Una distancia de 60 a 1. La mayor de todo el planeta. La corrupción es puro aporte a un coeficiente de Gini totalmente regresivo. Es todo para unos pocos y nada para el conjunto. Esta realidad produce muchas variantes deformantes pro inequidad en el funcionamiento de la economía. Nuestra preocupación por la transparencia tiene orígenes muy viejos. Cuando en el antiguo testamento la divinidad encomienda a Moisés la tarea de ser el juez de todo el pueblo, Moisés comienza a juzgar todos los pleitos que tomaban lugar, que en muchos casos eran falta de confianza, litigios, problemas de corrupción, etc. En ese momento, el suegro de Moisés le dice que esta tarea era imposible debido a que este era un pueblo demasiado numeroso. El suegro de Moisés le aconseja la creación de un Poder Judicial que descentralice las tareas y le retrata un perfil de lo que debería ser un juez. La primera condición de un juez es la integridad mas absoluta. La integridad total. O sea, la preocupación viene desde muy lejos.

Por su parte, el creador de la economía neoclásica, Adam Smith, tenía estos preceptos muy presentes. La economía nació como una ciencia preocupada por los valores éticos. En el BID, con el apoyo del Presidente Iglesias, hemos tratado de ayudar a reposicionar esto. Una buena economía tiene que ver con valores éticos que funcionan. Por ejemplo, para Adam Smith, en sus textos, la prudencia, la comprensión y la generosidad son valores esenciales para que el mercado funcione bien. La corrupción aumenta el costo de las transacciones y elimina muchas operaciones que serían posibles y que aumentarían las virtudes productivas de los mercados. La corrupción aleja las inversiones externas y la falta de confianza afecta el comercio entre los países. Se ha demostrado económicamente que si hay mas confianza, el comercio entre los

países aumenta. Una investigación de la Universidad de Harvard, demuestra como en cien países cuando hay mas desigualdad hay mas corrupción. La hipótesis central de los investigadores es que, si una sociedad es muy desigual, esto crea una asimetría en lo económico-social que probablemente se va a reflejar en lo político. La dimensión política es muy importante en todo esto y ello va a significar mayores tentaciones para la corrupción, porque los pocos que concentran todo el poder van a tener una sensación de impunidad muy grande en una sociedad muy desigual. Por este motivo, la investigación de Harvard señala que existirán mas incentivos en sociedades desiguales, mientras que en sociedades mas equitativas la distribución mas horizontal del acceso a la información y al poder significan cerrar incentivos a la corrupción. De esta forma, la relación entre desigualdad y corrupción es muy significativa. Además de perjudicar la economía y los mercados, la corrupción perjudica los valores fundamentales. Es decir, erosiona los valores en los que está basada la vida de las sociedades organizadas, los valores éticos mas centrales.

La corrupción impune tiene un impacto muy serio sobre los jóvenes. Puede crear desde actitudes de fuerte escepticismo frente al mensaje de valores de una sociedad hasta un civismo muy importante. El periódico "La Nación" de Buenos Aires dedicó una editorial hace pocos días exclusivamente a este tema: "el impacto de la corrupción en los jóvenes". Una encuesta reciente pregunta a una muestra muy grande de jóvenes si estarían dispuestos a cometer actos delictivos, es decir robar, si esos actos no significan un perjuicio directo para una persona especifica. Para sorpresa de los encuestadores, el 51% respondió que no estaría dispuesto pero el 49 % dijo que si. Este dato es absolutamente riesgoso y no es exclusivo de la Argentina. Este dato no refleja que los jóvenes sean corruptos, sino muestra que se ha instalado una falta de credibilidad en los discursos de valores frente a la existencia de una corrupción con altas dosis de impunidad. Para completar este ejemplo, en la Argentina de la década del noventa era común, según distintos estudios realizados por Transparencia Internacional, que si un funcionario público robaba pero lo hacía con discreción, una parte de la opinión pública había llegado a la idea de denominar a eso con una jerga la cual, en términos porteños, se llamaría "viveza criolla". En cambio, si un funcionario público se resistía a todas esas tentaciones, era calificado como un idiota, dedo que no se entendía su comportamiento. Los atenienses utilizaban el concepto en forma contraria. La palabra "idiota" denomina a aquellos que solo se preocupan por si mismos; a quienes son absolutamente egoístas; a los que solamente les interesa su propia persona y están dispuestos a hacer cualquier cosa por si mismos. En cambio, los atenienses diferenciaban al "idiota" del "hombre libre". El "hombre libre" es aquel que se preocupa por lo colectivo, el que se preocupa por los demás. En resumen, en relación a la Argentina de los noventa, a la que hacía referencia La Nación, hay una inversión de valores, totalmente al revés que en Atenas. Esto es muy riesgoso. Esto significa que la falta de transparencia y la corrupción

pueden minar los valores básicos de una sociedad en sus jóvenes. La corrupción afecta profundamente al capital social. El capital social es, por lo menos, cuatro cosas: 1) el nivel de confianza de una sociedad; 2) la capacidad de asociarnos con los demás; 3) la conciencia cívica; y 4) los valores éticos predominantes en una sociedad. Todo esto es llamado capital social y está comprobado que influye en las tasas de crecimiento económico a corto y largo plazo. La falta de transparencia mina la capacidad de hacer cosas juntos, la capacidad de sinergia de una sociedad, de desarrollar todo tipo de formas de cooperación, en lo económico y también en lo político.

El famoso ejemplo son algunas de las sociedades nórdicas, que poseen la mayor presión fiscal del planeta y, sin embargo, no hay resistencia contra esta presión, porque esto vuelve en servicios públicos de la más alta calidad y existe un alto grado de conciencia cívica. Si no hay transparencia y hay corrupción, eso va a minar la credibilidad del contribuyente. La falta de transparencia destruye el capital social y, como este es muy importante en una sociedad, se produce una realidad gravísima. La corrupción crea desigualdad en una sociedad, los cálculos de corrupción hablan de cifras elevadas. La corrupción va a influir en la desigualdad y ésta va a afectar el capital social y el complejo de factores que afectan directamente los servicios públicos, entre ellos, la salud. Una dimensión central del capital social son los valores éticos. Un ejemplo concreto son las lecciones que la sociedad norteamericana está extrayendo del caso Enron. La sociedad norteamericana tiene reflejos fenomenales y reaccionó de manera ejemplar frente a este escándalo de la forma más positiva que se pueda pensar. Enron era la séptima empresa de los Estados Unidos. Vendía anualmente 100 mil millones de dólares, mucho más que el producto bruto de una cantidad de países. En esta empresa se desarrolló una corrupción corporativa en una escala gigantesca, casi inédita en la historia de los sistemas financieros. Los ejecutivos que hoy están enjuiciados montaron un sistema en el cual los pequeños inversores perdieron 50 mil millones de dólares, de acuerdo al dictamen de la jueza que decretó la quiebra fraudulenta hace poco tiempo atrás. Hizo falta la intervención del Congreso de los Estados Unidos para recuperar la credibilidad en el sistema financiero. La pregunta que debe plantearse es la siguiente ¿Como fue posible que treinta ejecutivos que ganaban fortunas personales anuales y que se habían graduado de las mejores escuelas de negocios del mundo, que tenían la formación técnica más sofisticada que podía haber en gerencia, montaran una corrupción de esta magnitud? Uno de los argumentos utilizados por los abogados defensores de los culpables fue “la cultura corporativa”. Es decir, los ejecutivos habían sido entrenados para eso. En estos días, un documental fílmico sobre el caso Enron es una de las películas más vistas en los Estados Unidos. Este dato revela como este episodio le duele a la sociedad norteamericana y sigue generando polémica. La sociedad norteamericana está llegando a la conclusión de que existe un problema ético. Un estudio del Instituto Aspen muestra que el problema es serio debido a que involucra a la

educación de los altos gerentes. Los altos gerentes deberían ser socialmente responsables, dice el Instituto Aspen. Este Instituto realizó una encuesta a egresados de distintos programas de MBA en los Estados Unidos, en la cual les formuló la siguiente consulta: ¿Estaría Ud. dispuesto a robar, en el caso hipotético de que las probabilidades de que lo encuentren culpable no sean altas?, El 35% de los encuestados contestó que robaría. Esto deja al descubierto que existe un problema ético de fondo. Pero. Al mismo tiempo, existe un movimiento de revisión. Los diez programas de MBA mas importantes de los Estados Unidos han incorporado, en los últimos años, una carga importante de ética para gerentes bajo diferentes secciones. En California, uno de los programas desarrolló una modalidad en la que los estudiantes deben visitar en las cárceles a los ejecutivos presos. La cuestión principal de la educación universitaria pasa por determinar como es posible formar gerentes calificados con responsabilidades éticas. De todas formas, también influye el pasado de la persona. Que pasó en el jardín de infantes, en la primaria, en la secundaria. Es decir, como se aborda este gran tema, que es la corrupción corporativa en forma mas profunda.

También existe un área gris. Este área significa que las corporaciones pueden hacer cosas que no están penadas por la ley, pero si están penadas por la ética. Por ejemplo, seguir teniendo en el mercado productos que son dañinos para la salud. En este área gris, las decisiones tienen que venir del fondo de los valores éticos de una sociedad. Por eso, el tema de la corrupción, al mismo tiempo que es necesario discutirlo desde el área legal, es imprescindible que lo discutamos en las áreas grises. Porque sino nunca vamos a poder cubrir en su totalidad la complejidad de la cuestión. En los Estados Unidos ha habido una reacción formidable. En la actualidad, los pequeños inversores prefieren invertir en fondos de alta responsabilidad social, a la misma vez que les exigen a las empresas que garanticen la calidad ética de los altos ejecutivos. Todo esto está creando una dinámica que va en la dirección orientada a enfrentar el problema.

Finalmente, me quiero enfocar en la pregunta central, ¿Como construir transparencia? La ética tiene mucha importancia en este punto. La exigencia de altos estándares éticos de desempeño, no solo a través de los canales legales, sino del trabajo permanente de la cultura que complementa lo otro, es fundamental. Los niveles de presión sobre los altos ejecutivos es muy importante. Por ejemplo, el índice social nórdico dice que las empresas, para poder formar parte de ese índice, no pueden tener relación ni con trafico de armas, ni con juego, ni con ninguna práctica que sobrepase los valores éticos. En términos de sociedades que buscan establecer estándares muy altos de valores éticos en todos los niveles, en el ámbito público y el privado, cuanto mas ética, parece que funciona mejor la economía. Eso esta comprobado. A los países que aplican esta teoría, les va muy bien económicamente. Estos países trabajan en la

cultura. Algunas líneas de trabajo que deberíamos profundizar en América Latina es el trabajo con la familia. Esta es el primer lugar en donde se aprende o no se aprende transparencia. La familia y la educación son absolutamente centrales y lo que se haga desde las primeras hasta las últimas instancias en este rubro será fundamental.

La Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo ha abierto un gran programa para enseñar ética en las universidades de América Latina. Estamos en una especie de pelea que se da en dos campos. Uno es el campo explícito, la pelea por la transparencia, la pelea por una sociedad honesta. Cosa que va a facilitar el funcionamiento de los mercados, las compañías y la calidad de la vida. Pero al mismo tiempo existe un campo silencioso, que es el ámbito en el que me he enfocado. El campo de los mensajes latentes en una sociedad. Los mensajes ocultos. Los mandatos culturales, los mandatos internalizados en la persona a través de la educación y la cultura. En ese campo, son opuestos los mensajes de la corrupción y, por ejemplo, el de las organizaciones voluntarias. El corrupto está diciendo a mi no me importan los demás, solo me importa mi enriquecimiento personal, no me importan las generaciones futuras, no me importa el medio ambiente. Los voluntarios de toda índole, hasta los funcionarios públicos, las personas que hacen cosas por los demás, están lanzando el mensaje opuesto a la corrupción. Esta guerra de mensajes forma parte central de la lucha por construir una sociedad ética en América Latina. El Papa Juan Pablo II nos daba lecciones magistrales con respecto a este tema, cuando él señalaba permanentemente que la garantía para una economía mundial eficiente está en la globalización de la solidaridad y en que ésta sea un valor central en nuestra sociedad. Hay que dar la pelea en el campo de las instituciones, pero hay que dar la pelea también en el campo de los valores éticos. La Universidad de Harvard concluyó que la corrupción no es un camino ineluctable y en nuestra América Latina la corrupción no es un camino ineluctable.